

Capítulo II

Nuevo Orden Mundial

El propósito de este capítulo es describir el nuevo orden mundial establecido a partir del fin de la Guerra Fría. Un orden mundial en constante cambio debido a los problemas que surgieron con la caída de la Unión Soviética y las nuevas amenazas que se presentaron en los albores del siglo XXI. Es por esto que la primera parte del capítulo consistirá en explicar las raíces del nuevo orden mundial, la segunda parte expondrá la configuración del nuevo orden mundial y por último en la tercer parte se hablará del surgimiento de Estados Unidos como Estado portador de la primacía en el sistema internacional.

2.1 Final de la Guerra Fría, raíces del nuevo orden mundial.

El orden mundial actual encuentra sus raíces al final de la Guerra Fría. La lucha por un predominio ideológico terminó; el ideal democrático prevaleció. Después de la caída de la Unión Soviética en 1991 Estados Unidos se convirtió en uno de los actores principales en la nueva configuración del nuevo orden mundial, debido a que los valores de democracia y de libertad fueron aceptados, en su mayoría por la comunidad internacional al final de la Guerra Fría.

Actualmente estos valores siguen constituyendo la base de la política exterior americana. En palabras de Henry Kissinger: “Estados Unidos considera normal un orden global internacional fundamentado en la democracia, el libre comercio y el derecho internacional [...] si el mundo realmente desea la paz, tendrá que aplicar las

prescripciones morales de los Estados Unidos” (Kissinger 12). Después de la Guerra Fría esto era factible porque la confrontación bélica entre dos grandes potencias había cesado; la paz era tangible o por lo menos eso se pensaba.

Sin embargo, la guerra continuó. Esta vez en forma de conflictos regionales. Estados Unidos esperaba mantenerse al margen de los conflictos pero esto no fue posible. Medio Oriente carecía de una hegemonía regional dejando paso al líder iraquí Saddam Hussein la oportunidad para apropiarse del título. Egipto había perdido poder ante los países árabes al haber abogado por Israel, mientras que Siria había perdido el apoyo soviético; por ende Irak deseaba convertirse en la próxima potencia regional por medio de la apropiación petrolera de su vecino Kuwait.

Estados Unidos se mantuvo al frente, con el respaldo de las Naciones Unidas en la lucha contra Saddam Hussein en la Guerra del Golfo Pérsico. Si Estados Unidos no intervenía pondría en riesgo su seguridad, “it’s economic future as well as those of its major trading partners and allies, and its status as the world’s lone superpower after the Cold War. If it neglected its Arab allies and Israel in their momentum of peril, they might never trust the United States again” (Spacier, 256). Y por lo tanto, Estados Unidos hubiese perdido credibilidad y poder dentro de la nueva configuración del orden mundial.

Al finalizar la Guerra del Golfo, Saddam Hussein permaneció en el poder. “Hussein’s removal from power; had not been the United Nations goal [...] and Washington wanted no part of governing a nation in civil war (Spacier)”. Dentro de la estructura del orden mundial de la posguerra, Estados Unidos era considerado como la única potencia, y por lo tanto el interés de intervenir directamente en Irak era con el único

propósito de evitar que Hussein se apropiase del cuarenta por ciento de la reserva petrolera del mundo.

Estados Unidos después de la Guerra del Golfo trató de enfocarse en su política interna y poner a un lado la política exterior. Pero de nuevo, Estados Unidos no pudo ignorar los conflictos en las diversas regiones del mundo. La re-configuración territorial en Europa del Este al término de la Guerra Fría trajo consigo un nuevo tipo de guerra, conocida como limpieza étnica. “Yugoslavia’s violent disintegration served as the most frightening example of what could occur in other countries in which Cold War divisions had given way to nationalist rivalries” (Spacier, 269). Estados Unidos intervino por medio de la OTAN.

Nuevos conflictos surgieron en diferentes regiones del mundo como Haití, Somalia y Kosovo, por mencionar algunos, los cuales condujeron a Estados Unidos a participar en dichos conflictos, sin embargo, “The United States would have been regarded as an imperialist aggressor. But Bush wisely sought the support of the United Nations Security Council and created a genuine coalition that included Iraq’s Arab neighbors. Clinton followed a similar strategy” (Judis 55).

“En el mundo posterior a la Guerra Fría, los Estados Unidos son la única superpotencia que queda con la capacidad de intervenir en cualquier parte del mundo” (Kissinger 802). Sin embargo, en este orden mundial posterior a la Guerra Fría, Estados Unidos se comprometía a tomar en cuenta a la comunidad internacional, especialmente a las Naciones Unidas. La posición tomada por el gobierno americano, muestra que el orden mundial se basaba en las instituciones creadas con el fin de salvaguardar la paz, creando así legitimidad ante cada intervención.

Actualmente, el orden mundial ha sufrido cambios y seguirá teniéndolos conforme pasan los años, en palabras de Henry Kissinger: “Cada orden mundial expresa una aspiración a la permanencia [...] los elementos que lo forman se encuentran en flujo constante. De hecho, con cada siglo ha ido encogiéndose la duración de los sistemas internacionales. El orden que surgió de la Paz de Westfalia duró 150 años. El sistema internacional creado por el Congreso de Viena se mantuvo durante 100 años; el orden internacional caracterizado por la Guerra Fría terminó después de 40 años”. (Kissinger, 803).

Los años posteriores al final de la Guerra Fría no pueden compararse con los años que siguieron a los ataques terroristas en suelo americano el 11 de septiembre de 2001. La política exterior americana se enfocó en la lucha contra el terrorismo. Estados Unidos tomó una posición unilateral haciendo caso omiso a las instituciones internacionales. Al parecer, la lucha contra el terrorismo y contra regímenes antidemocráticos, son las bases de la política exterior norteamericana haciendo uso del principio de unilateralidad

Henry Kissinger, opina: “los Estado Unidos parecen estar prestando hoy menos atención a ciertas sociedad que tienen instituciones similares y con las cuales comparten actitudes comunes ante los derechos humanos y otros valores básicos, que a otras regiones del mundo” (Kissinger 817). Al restar atención a estos Estados, el gobierno americano podría estar fomentando el crecimiento económico de China el cual podría convertirse en el próximo gran rival americano, en vez de tomar en cuenta a la Unión Europea que sería un gran aliado americano en tiempos de guerra.

Sin embargo, “El surgimiento de otros centros de poder—en la Europa occidental, Japón y China—no debería alarmar a los norteamericanos. Después de todo, compartir

las riquezas del mundo y desarrollar otras sociedades y economías ha sido un objetivo peculiarmente norteamericano desde el Plan Marshal. (Kissinger 807). Pero el impulsar el desarrollo de países como China, el cuál, podría sustituir la primacía americana es un factor que Estados Unidos debe tomar en cuenta y no alentar, por el contrario, Estados Unidos podría impulsar a Estados latinoamericanos y continuar apoyando a Europa siendo que son regiones del mundo que valoran, en su mayor parte, los ideales de libertad y democracia y por ende, podrían llegar a otorgar ayuda a Estados Unidos en tiempos de guerra.

Actualmente nos encontramos dentro de un sistema internacional donde la globalización ha generado nuevos problemas que sólo podrán ser manejados a nivel internacional. La proliferación de armamento, la interdependencia económica y los problemas ambientales, afectan las relaciones entre Estados. Es por esto que es responsabilidad de cada país actuar debidamente en la lucha contra la erradicación de estos problemas y no dejarlos solamente en manos de Estados Unidos, siendo que el gobierno americano por muy poderoso que sea, no tiene la capacidad para resolver todos los problemas de la humanidad y mucho menos si no afectan directamente sus intereses.

Es por esto que Estados Unidos “necesita socios para mantener el equilibrio en varias regiones del mundo, y no siempre se podrá escoger a estos socios sobre la base exclusiva de consideraciones morales” (Kissinger 808). Amenazas como la proliferación de armamento nuclear es un problema que debe ser tratado a nivel global debido a que afecta la estabilidad del orden mundial. Estados Unidos continúa manteniéndose a la cabeza en la lucha contra la proliferación. Es por esto que el gobierno americano debe buscar “amigos” regionales para que ayuden a contener dicha proliferación, en este caso,

sería apropiado continuar manteniendo buenas relaciones con China y continuar vigilando los movimientos de Corea del Norte.

El orden mundial de la posguerra fría, creó una superpotencia incomparable en poder económico y militar, sin embargo, al transcurrir los años nuevos países han estado desarrollando economía interna e inclusive su poderío militar. Aún no es equiparable a la potencia militar norteamericana, pero China, “va en camino de convertirse en una superpotencia [...] el Producto Nacional Bruto de China se acercará al de los Estados Unidos a fines del segundo decenio del siglo XXI” (Kissinger 824).

El problema radica en que Asia no comparte los mismos valores americanos de libertad y democracia, “no hay pretensiones de seguridad colectiva, y nadie afirma que la cooperación debe basarse en unos valores domésticos compartidos, ni siquiera de parte de las pocas democracias existentes [...]” Es por esto, que si Asia llegase a desplazar a los Estados Unidos de su estatus de potencia única, el cambio en el orden mundial sería drástico. Por vez primera, Asia sería el que pondría las reglas del juego dentro del sistema internacional y por ende, el orden mundial establecido desde la paz de Westfalia dejaría de existir trayendo consigo nuevos retos para la paz internacional.

2.2 El Nuevo Orden Mundial; Debate.

Hoy en día, existen varias perspectivas sobre la configuración del orden mundial actual. Son varias las opiniones que se tienen sobre su configuración; algunos autores creen que el orden mundial se rige por la primacía americana, otros creen que ésta se

encuentra en decadencia, y otros consideran el orden mundial como el escenario donde las civilizaciones chocan entre sí creando una inestabilidad en el sistema internacional.

Stephen G. Brooks y William C. Wohlforth opinan que posteriormente al final de la Guerra Fría, Estados Unidos se consolidó como única potencia global y actualmente “has shown it’s ability to project power in several places around the globe simultaneously, and essentially unilaterally [...] reinforcing its unique position” (Brooks, Wohlforth 21). Por ende, no existe potencia alguna que equipare la presencia americana dentro del sistema internacional.

El estatus único del que goza Estados Unidos, según estos dos autores, se debe a la supremacía en armamento nuclear, en fuerza aérea, en fuerza militar y en poder económico. Por ello, Estados Unidos seguirá siendo la máxima potencia por muchos años más. Su declive es poco probable debido a que es el país que cuenta con la mejor posición para aprovechar la globalización y utilizarla a su favor, teniendo una ventaja sobre el resto de posibles futuras potencias.

Brooks y Wohlforth argumentan también que lo que realmente distingue el nuevo orden mundial “is American dominance [...] previous leading states in the modern era were either great commercial and naval powers or great military powers on land, never both” (Brooks, Wohlforth 23). Anteriormente, el imperio británico era una potencia naval, dominaba mares estratégicos que servían de paso para la navegación comercial pero no contaba con la suficiente fuerza militar terrestre para dominar de forma hostil. Mientras que la Unión Soviética, durante la Guerra Fría, había podido equiparar el poder militar americano, pero su economía decayó creando el colapso de la URSS dejando a Estados Unidos como el único país portador de la primacía militar y naval.

Otro aspecto importante del estatus americano de máxima potencia se debe a su posición geográfica. Estados Unidos se encuentra aislado por medio de océanos que lo separan de sus posibles adversarios. Ningún poder militar fuera del continente americano representa una verdadera amenaza debido a que “China, Russia, Japan, and Germany [...] cannot augment their military capabilities so as to balance the United States without simultaneously becoming an immediate threat to their neighbors”(Brooks, Wohlforht 24). Y ningún Estado dentro del continente americano tiene la capacidad o la voluntad de hacer frente al poderío americano, por lo tanto, es difícil que la primacía militar estadounidense se vea amenazada.

Sin embargo no se puede descartar la creación de alianzas militares entre países que podrían presentar una amenaza a la seguridad norteamericana. No obstante, la creación de dichas alianzas y el incremento en gasto militar por parte de los países alineados se estaría realizando frente a los ojos de Estados Unidos. El gobierno americano no permitiría ser amenazado y debido a su política exterior, actuaría de forma preventiva antes de recibir una posible agresión.

Por otro lado, Brooks y Wohlforth establecen también, que la primacía americana no será desplazada por el levantamiento de China. Su argumento radica en que a pesar de que China pueda equiparar la economía americana en la próxima década, “nothing that China can do will allow it to escape its geography, which leaves it surrounded by countries that have the motivation and ability to engage in balancing of their own should China start to build up an expansive military force” (Brooks and Wohlforth 26). Además cabe decir que el armamento militar chino es proporcionado por Rusia, el cuál cuenta, en

su mayoría, con armamento y tecnología de la Guerra Fría dejándolo obsoleto ante el armamento estadounidense.

En conclusión, Estados Unidos seguirá siendo la máxima potencia en la configuración del orden mundial, sin embargo, estos dos autores comentan sobre la unilateralidad americana como un posible riesgo en el mantenimiento de su estatus como potencia mundial, ya que la unilateralidad podría reducir la ayuda voluntaria de Estados amigos en caso de necesitarlos como aliados. Por lo tanto, en palabras de Brooks y Wohlforth, Estados Unidos deberá crear una estrategia para reducir los resentimientos y fricciones que la unipolaridad genera por medio de la reducción de barreras comerciales.

Por otro lado, existen autores como Henry Kissinger el cual observa el actual orden mundial como un sistema donde actualmente coexisten cuatro diferentes sistemas internacionales, a diferencia de Brooks y Wohlforth los cuales opinan, que el sistema internacional esta dominado sólo por una gran potencia: Estados Unidos.

Kissinger explica el primer sistema, como un sistema ubicado en Occidente, donde los Estados Unidos y Europa occidental se rigen por los valores americanos de paz por medio de la democracia y el progreso económico. “States are democratic; economies are market-oriented; wars are inconceivable except at the periphery [...] disputes are not settled by war or the threat of war. Military preparations are a response to threats from outside the area” (Kissinger, 25). Por lo tanto, es difícil que una confrontación bélica se lleve a cabo en occidente provocada por el mismo occidente. Es poco probable que una democracia entre en guerra contra otra democracia debido a que el sistema alienta primero al uso de la diplomacia con el fin de evitar un enfrentamiento bélico.

El siguiente sistema que describe Kissinger se encuentra ubicado en Asia. A diferencia de Occidente, los Estados asiáticos se perciben entre ellos como rivales. “India, China, Japan, Russia—with Korea and the states of Southeast Asia not lagging far behind—consider that some of the others [...] are indeed capable of threatening their national security” (Kissinger 25). Por consecuencia, existe mayor probabilidad de un acto de guerra en esta región debido a que el valor occidental de democracia no se encuentra igualmente arraigado en la zona como en Occidente y por lo tanto, el recurrir a un acto de guerra podría ser la vía más rápida de solucionar un problema.

Cabe mencionar que a diferencia de Occidente, Asia cuenta con mayor número de disputas territoriales creando así un ambiente de tensión. China se disputa las islas Spratly con el Sudeste asiático; Japón las islas Kuril con Rusia; Corea del Norte busca la reunificación con Corea del Sur, India se encuentra en constante conflicto con Pakistán sobre la región de Cachemira; Rusia con la región de Chechenia y por ultimo, la tensión creciente de una posible independencia de Taiwán podría crear una guerra devastadora en la región. Es por esto que los gastos militares en Asia se incrementan cada vez más.

La siguiente región componente del sistema y por lo tanto participante de la configuración del orden mundial es Medio Oriente. Kissinger explica “Their roots are not economic, as in the Atlantic region and the Western Hemisphere, or strategic, as in Asia, but ideological and religious” (Kissinger 26). Un claro ejemplo es la constante guerra ideológica entre israelíes y palestinos, entre sunnis y shiitas. Actualmente, Medio Oriente se ha convertido también en el centro de atención debido a que alberga a grupos terroristas que han atentado contra los Estados Unidos.

Por último se encuentra el continente africano. Un continente que alberga cuarenta y seis Estados los cuales se proclaman democráticos. A diferencia del resto de los sistemas explicados por Kissinger, este sistema no se basa en una balanza de poder sino en constantes conflictos regionales. “Africa’s legacy of colonial rule endows it with explosive potential, ethnic conflict, serious underdevelopment, and dehumanizing health problems” (Kissinger 26). Los cuales varios de ellos han llegado a convertirse en conflictos internacionales.

Estos cuatro sistemas descritos de acuerdo a Kissinger, nos explican la organización de cada región dentro del orden mundial actual. Cabe resaltar que el sistema de Occidente interviene, en ocasiones, dentro de los demás sistemas de forma directa. Es por esto que Kissinger argumenta que el orden mundial, regido por el tratado de Westfalia actualmente se encuentra en crisis. Este tratado se basaba en la doctrina de soberanía.

Actualmente la soberanía ha sido colocada a un lado cuando un Estado comete atrocidades contra la humanidad. Las instituciones como la ONU y la OTAN sobrepasan el derecho de soberanía de cada Estado para solucionar dichos conflictos. Por lo tanto, aunque cada región se vea afectada por conflictos regionales, las instituciones fundadas bajo principios occidentales intervienen en las regiones para erradicar los problemas y así, mantener la paz dentro del sistema. Esto demuestra que occidente es el que rige actualmente el orden mundial.

Otra manera de observar el nuevo orden mundial lo proporciona Immanuel Wallerstein el cual opina que la hegemonía americana se encuentra en decadencia. El

argumento consiste en que Estados Unidos comenzó a perder su estatus hegemónico, no a partir de los ataques del 11 de septiembre de 2001, sino desde los años setentas.

Wallerstein explica el inicio del declive americano con la guerra de Vietnam. Estados Unidos invirtió todo su poderío militar en la guerra pero aún así, los americanos fueron derrotados. La economía americana decayó evitando que Estados Unidos pudiese mantener el liderazgo en la economía mundial. La guerra de Vietnam, según Wallerstein fue el inicio de movimientos revolucionarios de descolonización los cuales se esparcieron en el Tercer Mundo. La intervención americana en estos países fue rechazada y en ocasiones fueron obligados a abandonar el territorio.

Estados Unidos trató de remediar su derrota “by invading Grenada, a country without troops. President H. W. Bush invaded Panama, another country without troops. But after he intervened in Somalia to restore order, the United States was in effect forced out [...] since there was little the U.S. government could actually do to reverse the trend of declining hegemony, it chose simply to ignore this trend” (Wallerstein 64).

Con la caída del comunismo, la ideología americana de liberalismo perdió legitimidad al no contar con un rival ideológico. El colapso de la Unión Soviética permitió a países como Irak invadir a sus vecinos debido a que ya no tenía la amenaza de la URSS para contenerlo, “Saddam demonstrated that one could pick a fight with the United States and get away with it” (Wallerstein 65). El declive de la hegemonía americana era tan obvio, según Wallerstein, que grupos terroristas aprovecharon para atacar a Estados Unidos creando un devastador daño sin haber utilizado fuerzas armadas. La vulnerabilidad americana y el declive fueron expuestos a la comunidad internacional.

En conclusión, Wallerstein argumenta que Estados Unidos comenzó a perder su hegemonía durante la Guerra Fría a diferencia de otros autores que opinan que Estados Unidos empezó a elevar su vuelo al final de ella. Sin embargo, es indiscutible que Estados Unidos ya sea durante o después de la Guerra Fría mantuviera la posición de máxima potencia algo que hasta el momento ningún otro Estado ha podido lograr.

Joseph S. Nye Jr. otorga otra explicación sobre el nuevo orden mundial donde establece que, anteriormente la guerra era utilizada para probar el poderío del Estado. No obstante, hoy en día los Estados se enfocan más en gloria económica que en militar. No existe una ética guerrera y el optar por la guerra es cada vez menos aceptado por la comunidad internacional.

Nye hace una clasificación de los Estados del sistema internacional. Establece tres tipos de Estados: “poor weak preindustrial states, which are often the chaotic remnants of collapsed empires; modernizing industrial states such as India or China; and the postindustrial societies that prevail in Europe, North America and Japan” (Nye 6). El uso de la fuerza es común en la primera clasificación, en la segunda es aceptado y en la tercera clasificación casi no es tolerado. Los costos de las guerras, el sacrificio humano y el desarrollo tecnológico en armamento hacen de las guerras ahora en la actualidad más difícil de justificar, es por esto que una guerra es menos probable hoy en día que en siglos pasados; pero no se descarta.

El orden mundial actual, explica Nye no se conforma por un equilibrio de poder. “Efforts to maintain a balance have often led to war. On the other hand, inequality of power has often led to peace and stability because there was little point in declaring war on a dominant state” (Nye 15). Es por esto que, las alianzas entre países para contener el

poderío americano son poco probables, más no se debe descartar que oposición a la primacía americana existe. No obstante, ningún Estado está dispuesto a tomar el liderazgo de una alianza para contener a Estados Unidos y mantener un equilibrio de poder porque hasta el momento, ningún Estado ni alianza podría hacer frente a Estados Unidos y salir victorioso.

Por otro lado, Samuel P. Huntington explica el orden mundial de la posguerra fría como un escenario donde los tres bloques de la Guerra Fría: Estados Unidos, Rusia y el Tercer Mundo, ya no son los agrupamientos más importantes de Estados, si no las siete u ocho principales civilizaciones del mundo. La conducta de los Estados conformados por estas civilizaciones son las que determinan el carácter del orden mundial.

En palabras de Huntington, la política local es la política de la etnicidad; la política global es la política de las civilizaciones y por ende, la conducta del orden mundial, está determinada por preferencias, coincidencias y diferencias culturales, aunque la búsqueda de poder y riqueza siguen en pie.

Debido a las diferencias culturales de las civilizaciones, las guerras dentro del nuevo mundo, como establece Huntington, “no serán los que se produzcan entre clases sociales, ricos y pobres u otros grupos definidos por criterios económicos, sino los que afecten a pueblos pertenecientes a diferentes entidades culturales” (Huntington 22).

Actualmente los Estados asiáticos están impulsando su economía y su nacionalismo, como es en el caso de China, por lo tanto este tipo de sociedades comienzan a rechazar los valores occidentales y empiezan a enfocarse en su propio desarrollo, lo cual podría traer un conflicto entre ambas civilizaciones en un futuro, ya que como explica Huntington, existen sociedades que desean emular a los Estados

Unidos, mientras otras, como las confucianas e islámicas, intentan resistir el poder americano por medio del desarrollo de su economía y de su sector militar.

También cabe decir, que en el nuevo mundo planteado por Huntington, los Estados tienden a cooperar y aliarse con Estados que comparten una cultura común y a enfrentar aquellos que difieran de ellos. Un claro ejemplo es Irán. China advierte a Estados Unidos de no interferir en el programa iraní de enriquecimiento de uranio debido a que Irán le proporciona a China energéticos; demostrando una rivalidad entre Occidente y el Este.

Así mismo, Huntington comenta que dentro de este nuevo mundo, “Occidente es la única civilización que tiene intereses en todas las demás civilizaciones o regiones [...] occidente toma las decisiones cruciales en materia de política, seguridad y economía [...] (Huntington 95)”. Por lo tanto, el poder dentro del nuevo orden mundial se encuentra en occidente y es regido por sus instituciones. Asia y Medio Oriente tratan de crear un contrapeso a la primacía occidental, la cual, en un futuro podría traer un choque de civilizaciones.

En el Siglo XXI, Stephen M. Walt habla sobre la configuración del orden mundial, considerando los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 como base de la estructura del sistema internacional actual. Walt establece en su artículo “Taming American Power”, el estatus de Estados Unidos como primacía y comenta sobre la inquietud de los Estados ante la guerra contra el terrorismo que esta siendo llevada a cabo por este país.

Walt establece “the United States is waging its war on terrorism not solely out of security concerns, but also to control Mideast oil, protect Israel, target Muslim

governments or dominate the world” (Walt 106). Lo cual ante los ojos de China y Rusia, crea desconcierto y rivalidad por la apropiación del energético; ante los países musulmanes, una inquietud ante un Israel protegido por el gobierno americano y al resto de la comunidad internacional un sentido de inseguridad ya que Estados Unidos demostró que puede intervenir en cualquier región del mundo sin que exista país alguno que pueda impedirlo por el momento.

Walt comenta también que, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 no eran para protestar las políticas americanas dentro del sistema internacional, sino la existencia misma de Estados Unidos, una protesta de inconformidad ante el poderío con el que actualmente cuenta. Y por lo tanto, como establece la Estrategia de Defensa Nacional americana: “Our leading position in the world will continue to breed unease, a degree of resentment, and resistance” (Walt 107).

El problema radica en que en ocasiones, los Estados del sistema internacional se alían con Estados Unidos para recibir una protección ante amenazas regionales, sin embargo debido al papel que juegan los americanos en las relaciones internacionales, a veces estos Estados pueden ser centros de algún ataque terrorista en su territorio por parte de otros Estados u organizaciones terroristas en protesta a la alianza con los americanos, creando así, una inestabilidad en el sistema internacional y por lo tanto afectando el orden mundial, siendo que Estados Unidos puede alterar el equilibrio de poder en una región, simplemente por medio de sus alianzas.

Aunque el riesgo de entablar una alianza con Estados Unidos es de consideración, muchos Estados prefieren tomar el riesgo a mantenerse vulnerables en su región ante posibles hostilidades por parte de sus vecinos. Un ejemplo: “India wants to develop a

strategic partnership with the United States, and Malaysia, the Philippines, and Singapore want U.S. forces to remain in the region. Similarly, several smaller Persian Gulf states see the United States as a valuable counterweight to their larger neighbors” (Walt 109).

Walt establece, al igual que otros autores que debido a la posición geográfica de Estados Unidos, éste no representa la misma amenaza que presentaba anteriormente la Unión Soviética y Alemania, por ello, ninguna coalición se ha formado para contrarrestar la primacía americana.

Actualmente el “poder blando” es la herramienta que la comunidad internacional utiliza para contrarrestar el poder americano, un ejemplo: Francia, Alemania y Reino Unido disuadieron a Estados Unidos de emprender una campaña agresiva contra Irán debido a su programa de enriquecimiento de uranio. Desafortunadamente, el “poder blando” utilizado por Alemania, Rusia y Francia no tuvo mucho efecto sobre Estados Unidos en cuanto a la invasión a Irak. Esto demostrando a la comunidad internacional el peligro que representa que sólo exista un país con poder superior al resto de los Estados del sistema.

Walt opina también que sin Estados Unidos como potencia líder, pocos Estados estarían más seguros y serían más prósperos. “The global community does indeed depend on the United States, to maintain the freedom of the seas, wage the war on terrorism, lead the campaign to control WMD, and underwrite the UN, among other things” (Walt 119). La primacía estadounidense es importante para mantener una paz y estabilidad dentro del orden mundial.

En conclusión, no existe una sola visión de la conformación del orden mundial. La primacía americana es notable mas no todos los autores coinciden que Estados Unidos

son los únicos que rigen el equilibrio del sistema, pero sí concuerdan en que el gobierno americano, es el único que se encuentra presente en todas las principales regiones o civilización del mundo. El orden mundial se encuentra regido por Occidente con Estados Unidos al frente. Es por esto que a continuación se explicará el origen de la primacía de Estados Unidos.

2.3 Orígenes de la primacía Estadounidense

Antes de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos no se caracterizaba por sobresalir dentro del panorama internacional como un Estado líder. Era considerado como un país joven, a comparación de las grandes potencias europeas de la época, preocupado sólo por desarrollar su industria propia. La doctrina Monroe de 1823 le otorgaba a Estados Unidos una neutralidad ante cualquier conflicto Europeo y el derecho a considerar una hostilidad ante cualquier intervención europea en el continente americano.

Estados Unidos se preocupó por expandir su territorio al Oeste bajo el lema de “destino manifiesto” donde Estados Unidos creía contar con el derecho divino de expandir su territorio y al mismo tiempo propagar los ideales de libertad y democracia. Su política exterior antes y al principio del siglo XX se basaba en el principio de neutralidad, el desarrollo del país era más importante que intervenir en guerras lejanas.

No obstante, Estados Unidos a principios del siglo XX, emprendió una serie de anexiones dentro del continente americano, tomando posesión de territorios pertenecientes a las colonias españolas y francesas, incluyendo la adquisición del

territorio de Alaska en 1867 perteneciente a Rusia en ese entonces, pero sus victorias no fueron consideradas por los norteamericanos como parte de un colonialismo sino parte del destino manifiesto.

La visión norteamericana de expansión fue audaz. Le permitió el acceso al océano Pacífico, al Caribe, al Océano Ártico con la compra de Alaska y por lo tanto una frontera con el continente asiático. En el sur, la creación del canal de Panamá le otorgó un acceso rápido a ambos mares y por lo tanto el control de la navegación.

Mientras los americanos continuaban fijados en su desarrollo, Europa se veía afectada por el término de las guerras Napoleónicas y por el comienzo de una revolución en el orden Mundial. Alemania comenzaba a enfocarse en el reforzamiento de su poder militar, por ello, Francia y Rusia reaccionaron por medio de una alianza como una forma de precaución ante el reforzamiento de la marina alemana, ocasionando que Gran Bretaña apoyara a también a Francia y a Rusia. Creando así, una división en Europa, la Triple Entente y los Poderes Centrales.

La constante tensión de alianzas y la carrera armamentista ocasionó el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914. Estados Unidos había conseguido impulsar el desarrollo de su industria por medio de una política de investigación e innovación, y para el estallido de la Gran Guerra “el creciente poder económico estadounidense constituía ya alrededor del 33% del PNB mundial, lo que desbancó a Gran Bretaña como principal potencia industrial del mundo” (Brzezinski 13).

Estados Unidos mantuvo una política de neutralidad hasta que Alemania declaró que lanzaría una estrategia submarina. El 3 de febrero de 1917 Estados Unidos entra a la Primera Guerra Mundial. La administración de Woodrow Wilson insistió que Estados

Unidos no fuese reconocido como un aliado, ya que la guerra que peleaba era específicamente contra Alemania. Mantuvo esta posición hasta el final de la Gran Guerra.

A pesar de su aislacionismo, Estados Unidos tuvo la oportunidad de comenzar con un liderazgo en la arena internacional, ya que Europa había quedado devastada después de la guerra. El carácter autodestructivo de la guerra “marcó el principio del fin de la preponderancia política, económica y cultural de Europa sobre el resto del mundo” (Brzezinski 14) dándole la oportunidad a Estados Unidos de emerger en el escenario internacional. Los Catorce Puntos establecidos por el presidente americano, Woodrow Wilson en 1918, demostraron el interés americano en ayudar a establecer una paz y una reconstrucción en Europa mientras al mismo tiempo implantaba los ideales americanos en el continente.

Por igual, los Catorce Puntos fundaron las bases de la Sociedad de Naciones que posteriormente brindarían los pilares para la creación de la Organización de las Naciones Unidas. Pero como establece Brzezinski, “este breve estallido de liderazgo global estadounidense no dio lugar a un compromiso continuado de los Estados Unidos en los asuntos mundiales”. La política americana de seguridad se enfocaba en la protección de sus costas y no de la protección de Europa ni del equilibrio mundial.

Durante esta época, Estados Unidos no contaba con una voluntad moral de intervenir en asuntos externos, debido a que la Primera Guerra Mundial, fue verdaderamente una guerra Europea y por ende, Estados Unidos no la veía como una amenaza real a sus propios intereses, es decir a su seguridad nacional.

El periodo entre guerras, después de un breve periodo de auge, trajo consigo una crisis económica en Estados Unidos conocida como *la gran depresión*. Para los

norteamericanos fueron años de constante lucha económica hasta la entrada de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial.

La postura americana inicial ante el conflicto había sido la misma tomada durante la Primera Guerra Mundial, una postura de no intervención militar, Estados Unidos estaba sólo dispuesto ayudar a los aliados, especialmente al Reino Unido y a Francia con el suministro de alimento. Pero la intervención americana al conflicto fue inevitable cuando Japón atacó territorio americano en diciembre de 1941.

La guerra terminó el 2 de septiembre de 1945 cuando Japón finalmente se rinde después de que Estados Unidos lanza dos bombas nucleares a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Este acontecimiento provocó un estremecimiento en la comunidad internacional. Estados Unidos contaba con un arsenal nuclear que podría brindar una destrucción masiva a cualquier Estado que atentara contra la seguridad de Estados Unidos, los americanos tenían el liderazgo en tecnología militar, comenzaban a destacar ya en la reestructuración del orden mundial.

Sin embargo, el liderazgo armamentista americano duró poco ya que en 1949, la Unión Soviética consiguió crear armamento nuclear. “Los cincuenta años siguientes estuvieron dominados por la lucha entre los Estados Unidos y la Unión Soviética [...] América del Norte *versus* Eurasia disputándose el mundo. El ganador dominaría verdaderamente el globo” (Brzezinski 15).

Estados Unidos estuvo al frente de la contención soviética debido a que no existía ningún otro país lo suficientemente fuerte para ejercer el papel que Estados Unidos estaba realizando. Cabe mencionar, que la política exterior americana sufrió un cambio radical a partir de la Guerra Fría. Anteriormente la política americana de principios del siglo XX

era de neutralidad, pero con el comienzo de la Guerra Fría, Estados Unidos optó por tomar un liderazgo debido a que los intereses americanos se encontraban en juego.

La propagación del comunismo por parte de la URSS afectaba los intereses americanos a nivel global. La democracia y por tanto la libertad podrían estar en riesgo si la Unión Soviética lograba expandir sus ideales comunistas. Si un país asiático adoptaba el comunismo como forma política, podría crear un “efecto dominó” en la región y por lo tanto representar una amenaza para los Estados Unidos y el resto de los países democráticos.

Estados Unidos se vio obligado a mantener el liderazgo en la lucha contra la Unión Soviética, comprometiéndose también a defender el golfo Pérsico “en la medida en que ello favorecía a sus intereses en materia de seguridad en la parte occidental y oriental de Eurasia” (Brzezinski 16).

La Guerra Fría demostraba que existían dos potencias mundiales, dos potencias capaces de destruir el mundo por igual. No existía Estado alguno que pudiese competir con ellos. Sin embargo, entre ambas potencias se comenzaba a notar una diferencia entre ellas que ocasionaría el fin de la Guerra Fría. “El lado estadounidense demostró ser económicamente y tecnológicamente mucho más dinámico, mientras que la Unión Soviética se fue estancando gradualmente y no pudo competir con efectividad ni en crecimiento económico ni en tecnología militar (Brzezinski 17).

El aspecto cultural representó otro factor importante, Estados Unidos propagaba un discurso de libertad y democracia, según Brzezinski, Estados Unidos era visto como una representación del futuro, digna de admirar y emular. Mientras que la Unión Soviética era vista por sus vasallos con resentimiento y era menospreciada. La URSS se

enfocó más en el desarrollo militar y programas espaciales que en el bienestar de su población y por ello, hubo un descontento social que finalmente produjo el colapso de la Unión Soviética en 1991.

El orden mundial cambió, la bipolaridad se extinguió y la primacía surgió. Estados Unidos demostró que el poder económico, militar y cultural eran dominados por él, inclusive hasta hoy en día. Estados Unidos “además de controlar todos los océanos y mares del mundo [...] ha desarrollado una capacidad militar activa en el control anfibio de las costas que les permite proyectar su poder tierra adentro de maneras políticamente significativas” (Brzezinski 31).

La inversión en investigación ha logrado un avance significativo en el campo militar que ningún otro Estado ha llegado a superar. La tecnología militar también ha permitido que Estados Unidos se encuentre presente en otras regiones del mundo al convertirla en tecnología civil, como es el caso de Internet. Cabe mencionar que dicho sistema utiliza el idioma inglés como base.

La cultura pop por igual, influye a millones de personas, el estilo de vida norteamericano es transmitido al mundo por medio de música, moda y principalmente por Hollywood. La economía norteamericana también se encuentra presente dentro de las empresas privadas americanas localizadas alrededor del globo. El sistema democrático americano sirvió de ejemplo para muchos Estados-nación al independizarse de las colonias europeas y por último, cabe remarcar que la presencia militar americana se encuentra en regiones estratégicas en todos los continentes.

Estados Unidos logró la primacía debido al constante cambio del orden mundial que hizo que dejara una postura aislacionista y tomara el liderazgo del sistema

internacional. Su desarrollo económico, debido al impulso en la industria durante la Segunda Guerra Mundial ayudó a que éste desarrollara una economía fuerte creando así un liderazgo en la economía mundial. La inversión en investigación y tecnología brindó frutos al proporcionarle una ventaja superior al resto de los Estados en materia de armamento y estrategia militar.

Aunque actualmente existan Estados con arsenal nuclear como son Rusia, China, India y Pakistán, por mencionar algunos, y otros como Irán y Corea del Norte que cuentan con programas de enriquecimiento de Uranio capaces de crear dicho armamento, ninguno de estos países realmente podría ganar una guerra contra los Estados Unidos si quisieran emprenderla, porque ninguno de ellos cuenta con una rápida movilización militar.

Por otro lado, estos Estados sí podrían dañar a los aliados de Estados Unidos si se encontrasen próximos al país hostil, por lo tanto los americanos deben de procurar manejar su primacía con cautela para no alterar el orden mundial actual. Deben procurar mantener buenas relaciones con sus aliados y respetar la opinión internacional así como las instituciones para continuar gozando de la legitimidad que les fue otorgada por la comunidad internacional.

De otra forma, el continuar con una política exterior unilateralista y sobrepasar las atribuciones de organizaciones como las Naciones Unidas, podría ocasionar que los aliados regionales de Estados Unidos le negasen la ayuda necesaria para combatir en algún futuro conflicto, como lo hizo Turquía en 2003 cuando Estados Unidos pidió su territorio para establecer una base militar que ayudaría la movilización de sus tropas para entrar en Irak.

Estados Unidos goza de la primacía y es probable que la conserve por mucho tiempo más, ya que en este momento no existe país alguno que pudiese desplazarlo. Sin embargo, China comienza a levantar su vuelo siguiendo los pasos americanos de principios de siglo que consistían en enfocarse en el desarrollo interno del país, así como impulsar su industria e invertir en investigación y armamento. China podría estar desarrollando una estrategia a largo plazo para apropiarse de la primacía internacional y por lo tanto, modificar el orden mundial a su favor.